

SFM Revisión de la Década

por Chris Gould

Hace diez años, los 90 parecía ser la década de sumo más radical de la que había sido testigo Japón. Este deporte de 1500 años de antigüedad llegó al Año Nuevo de 1990 sabiendo que ningún japonés había alcanzado su rango más alto o había ganado más que un solo campeonato de la división principal. Aunque el último campeonato de la década de los 80 había sido conseguido por el hawaiano Konishiki, pocos creían que los extranjeros fuesen algo más que flor de un día. Por supuesto, en los siguientes tres años no sólo se vería a Konishiki alcanzar otros dos yusho, sino que también vimos a su joven compatriota Akebono convertirse en el primer "gaijin yokozuna". A finales de la década, otro hawaiano, Musashimaru, también alcanzó el estatus de gran campeón, consiguiendo siete títulos frente a los nueve de Akebono. La imagen del deporte nacional de Japón había cambiado por completo.

Y, sin embargo, en medio del ruido y la furia de los cuerpos de los gigantes hawaianos chocando, se estableció un tranquilo camino para una transformación aún más radical del sumo entre 2000 y 2009. A principios de 1992, un grupo de seis hombres se convirtieron en los primeros mongoles en entrar en el sumo profesional, supuestamente contra la voluntad de muchos. Un imperturbable Oshima oyakata estaba convencido de que podía conseguir algo con ellos y dos de los seis - Kyokushuzan y Kyokutenho – alcanzaron Makuuchi a finales de los años 90. Después de que en 1998 la NSK pusiera fin a una prohibición de

seis años para reclutar jóvenes en el extranjero, el éxito de 'Tenho' y 'Shuzan' animó a jóvenes mongoles a buscar una gloria similar. Un paso adelante se situó un tal Asashoryu Akinori, que se matriculó en la escuela secundaria de Japón a mediados de los años 90 y que se unió a la Wakamatsubeya en enero de 1999.

Según el siempre útil sitio web www.banzuke.com, sólo había cuatro no-japoneses en la primera división del sumo durante el cambio de milenio. (Dos de ellos eran los yokozuna hawaianos). Avanzamos rápidamente hasta noviembre de 2009 y ese número se ha convertido en 16, con seis naciones extranjeras representadas (Bulgaria, Estonia, Georgia, Corea, Mongolia y Rusia). Y si tres rusos no hubieran tirado descuidadamente su carrera en el sumo en 2008, esa cifra sería aún mucho mayor. Hace diez años muchos aficionados al sumo hubieran catalogado esta situación como pura fantasía. Pero, al igual que el Japón de su alrededor, el mundo del sumo ha recibido algunos fuertes golpes de parte de la internacionalización. La frase 'Nihonjin ga inaku naru' – 'los chicos de Japón van a desaparecer' se ha convertido en un clamor popular entre los tradicionalistas preocupados por la inminente jubilación de Kaio y Chiyotaikai. ¿Quién hubiera pronunciado esas palabras en enero de 2000?

En aquel entonces Wakanohana y Takanohana enarbolaban con orgullo la bandera de Japón en la parte más alta del sumo, de camino a la colecta de 27 torneos entre ellos. Justo por detrás de

ellos, Chiyotaikai, Kaio y Musoyama albergaban reales aspiraciones de convertirse en yokozuna. Sin embargo, las primeras grietas en la armadura de Japón se abrió en marzo de 2000, cuando Wakanohana III se retiró debido a una lesión. El equipo Waka-Taka estaba físicamente roto, habiendo estado emocionalmente separados durante varios años. Cuando Akebono también colgó su mawashi en noviembre de 2000, se abrieron dos grandes huecos en la parte superior del banzuke, aumentando las posibilidades de los de la parte baja de conseguir mejores resultados. El cambio estaba a punto de comenzar.

En enero de 2001 vimos el entretenido debut en Makuuchi de Asashoryu, que nos ha ofrecido destellos de una brillante técnica durante la década. En mayo de 2001 reivindicó su futura grandeza tras derribar espectacularmente los 220 kilos de Musashimaru con un shitatenage. En septiembre de ese año, el mongol de 20 años era capaz de derrotar a Musashimaru y a tres Ozeki en sólo cinco días, en una declaración de intenciones ensordecedora que alarmó a la prensa japonesa. No fue una sorpresa que se convirtiera en el primer yokozuna mongol del sumo, en 2003, casi diez años después de que Akebono se convirtiera en el primer gran campeón extranjero.

Asashoryu ascendió a yokozuna en el mismo torneo en que Takanohana se retiró. Desde ese fatídico día en que el Príncipe del Sumo perdía ante Aminishiki, el deporte nacional de Japón no está representado por un campeón

local. Tal estado de cosas parecía provisional cuando en 2003 era el hawaiano Musashimaru el que ponía fin a la era de los hawaianos tras anunciar su retirada tras no completar un torneo en 14 meses. Con Asashoryu como líder del banzuke y sintiendo la presión (como el incidente del enfrentamiento en las duchas con Kyokushuzan, por ejemplo), parecía cada vez más probable que Kaio o Chiyotakai consiguieran la promoción a yokozuna (sobre todo porque ambos habían conseguido siete torneos hasta entonces).

Sin embargo en 2003 Asashoryu aumentó el ritmo y trató de romper todos los registros establecidos. El torneo de septiembre lo ganó con facilidad y casi consigue el de noviembre, para iniciar de forma majestuosa el 2004 ganando 36 combates y cuatro torneos consecutivos. Su dominio estuvo, por supuesto, muy favorecido por la retirada de su gran rival japonés Musoyama. Después de una insignificante lesión en septiembre, Asa cosechó otras 13 victorias más en noviembre para finalizar la temporada con un récord combinado de 78-12. Este logro le hizo obtener el Premio a la Personalidad Deportiva del Año entregador por el primer ministro japonés Junichiro Koizumi, que desafió a Asa para que ganase los seis torneos de 2005. Sorprendentemente, Asashoryu lo hizo con un registro final récord de 84 victorias y 6 derrotas. Koizumi le entregó la Copa del Emperador en Fukuoka y el gran Chiyonofuji declaró que el mongol podría ganar 50 yusho si las lesiones se lo permitían.

A pesar del arrollador 2005, había indicios de que posibles rivales para el dominante Asashoryu. Dos de sus seis derrotas de ese año llegaron a manos de un atractivo búlgaro de nombre Kotooshu, que superó la decepción de perder el yusho en septiembre consiguiendo en noviembre convertirse en el

primer ozeki europeo. En esa época un joven de 20 años de edad llamado Hakuho estaba subiendo con rapidez, aunque una pequeña lesión en el pie parecía que podía arruinarle sus posibilidades de alcanzar la grandeza. También en 2005, el dúo de rusos Roho y Hakurozan - también conocidos como los hermanos Baradzhov - se ganaron el honor de ser la primera pareja de hermanos no japoneses en competir en Makuuchi. Su éxito animó a otros jóvenes del este de Europa, Tochinoshin y Wakanoho, para entrar en el sumo antes de que finalizase el 2005. Al mismo tiempo, de forma lenta pero constante, estaba otro gran georgiano, Kokkai, que derrotó a Asashoryu en Nagoya antes de aplastarlo al año siguiente en Tokio.

En ese mismo torneo de enero de 2006 el mundo del sumo recibió otra conmoción. El Ozeki Tochiazuma se convertía en el primer japonés en ocho torneos en conseguir el yusho de Makuuchi, mientras Asashoryu caía con cuatro derrotas, entre ellas una a manos del entonces poco conocido Ama. En aquella época este había sido el período más largo en el que la Copa del Emperador había quedado fuera de manos japonesas. Y, sin embargo, tristemente para el país de origen, 23 torneos han transcurrido desde entonces sin que otro japonés emulase a Tochiazuma. Hakuho también alcanzó los titulares de prensa con un 13-2 en el Hatsu de 2006 y otras 13 victorias en marzo, antes de una espectacular derrota en el playoff ante Asashoryu le ayudase a unirse a Kotooshu en el grado de Ozeki. Su primer campeonato lo consiguió en mayo, un torneo en el que se vio a la bomba rubia estonia Baruto conseguir unas llamativas 11 victorias en su debut en la división superior. En julio Hakuho estuvo muy cerca de lograr la promoción a yokozuna consiguiendo 13 victorias más, incluyendo una ante Asashoryu el último día. Sin

embargo su incapacidad para ganar ese torneo hizo que el Comité de Deliberación de Yokozunas retrasase lo que muchos consideraban una merecida promoción.

Hakuho, a pesar de ser kadoban por una lesión en noviembre de 2006, golpeó de nuevo con fuerza en 2007, ganando dos yushos consecutivos en marzo y mayo y consiguiendo que dos yokozunas mongoles encabezaran el banzuke por primera vez. A continuación tuvo la asombrosa buena fortuna de que Asashoryu fuera sancionado con dos torneos por un infame incidente relacionado con un partido de fútbol y consiguió los campeonatos de septiembre y noviembre prácticamente sin oposición. Otros cambios importantes en el banzuke fueron la retirada de Tochiazuma en abril por problemas de salud, siendo ocupado su lugar como Ozeki por Kotomitsuki, después de que este ganase 25 combates entre mayo y julio. Al mismo tiempo, Chiyotakai y Kaio comenzaron a flaquear y empezaron a aparecer las primeras voces sobre su retirada. Por desgracia, 2007 también será recordado por dos incidentes muy desagradables: la trágica muerte del joven de 17 años Tokitaizan durante un entrenamiento en junio (haciendo que muchos jóvenes cancelasen su solicitud de entrada en el mundo del sumo), y la invasión del dohyo por un mujer ebria en septiembre. El respeto del sumo por la tradición sintoísta prohíbe a las mujeres tocar el ring de combate, ¡y supuestamente esta era la primera vez en 1500 años que una mujer había tocado el dohyo!

En Enero de 2008 Asashoryu regresó y un Kokugikan febril asistió al que sin duda era el torneo de la década. La carrera por el yusho estaba equilibrada hasta 60 segundos antes del Musubi no Ichiban. Finalmente, Hakuho ganó de forma clara, para deleite de los medios de comunicación

japoneses, que habían iniciado la competencia del Bien contra el Mal. En mayo de ese año, una capitulación sorprendente de los dos yokozuna le permitieron a Kotooshu convertirse en el primer europeo en conseguir el yusho de Makuuchi, sólo para arruinar sus posibilidades de promoción con un pobre 9-6 en julio. En el mismo torneo se intensificaron los rumores de la jubilación de Asashoryu después de que el perezoso yokozuna se retirase tras dos derrotas en cinco días. Luego, después de la polémica organización del jungyo de Mongolia en agosto - un símbolo de la dirección que el sumo parece estar tomando -, Asashoryu también se retiró del torneo de septiembre. Su ausencia de Kyushu, por segundo año consecutivo, hizo que sus seguidores se temieran lo peor. Mientras tanto, Roho, Hakurozan y Wakanoho fueron despedidos de la NSK por supuesta posesión y/o consumo de marihuana en un escándalo que, en última instancia, se cobró la cabeza del Presidente de la Asociación de Sumo Kitanoumi. A un prometedor

rikishi japonés, Wakakirin, también se le mostró la puerta de salida por el mismo motivo a principios de 2009, lo que indignó al público japonés (que todavía patrocina de forma indirecta al sumo mediante sus impuestos).

El último año de la década será recordado como el de la inesperada lucha de Asashoryu por regresar, mostrando una determinación y dedicación carente en años anteriores. En medio del frenesí, en enero el yokozuna venció a Hakuho en un desempate y, tragándose las lágrimas, exclamó: "¡He vuelto!" En marzo Hakuho se recuperó con un registro perfecto de 15-0, mientras que un lesionado Chiyotaikai de forma extraña no se quiso retirar finalizando con el peor registro de un ozeki: 2-13. En mayo Chiyotaikai mantuvo su rango por los pelos, con tres victorias en los últimos tres días, mientras que se producía una trepidante lucha a cuatro bandas por el yusho que se llevó Harumafuji. En Julio la victoria fue para Hakuho antes de que Asashoryu de forma espectacular

le arrebatase el campeonato con otra victoria en un playoff en septiembre, en la primera vez que finalizaba el torneo de Aki en tres años. La década terminó con la venganza de Hakuho, que consiguió un perfecto 15-0 en Fukuoka y estableció un nuevo récord anual de victorias: 86.

El cómo se presente la próxima década se abre a un fascinante debate. No se espera que Asashoryu juegue un papel importante en ella, pero sí lo puede hacer de forma clara Hakuho. La cuestión más interesante es, sin duda: ¿podrá mantenerse en el tiempo? ¿Podrá seguir siendo yokozuna a la edad de 34 años en enero de 2020? Por ahora esperamos con interés que las siguientes preguntas sean contestadas en la década de 2010. ¿Cuántos récords puede romper Hakuho? ¿Veremos el primer yokozuna europeo? ¿Cuándo se retirara finalmente Kaio? Y ¿cuándo veremos al siguiente yokozuna japonés? SFM, como siempre, usará sus vigilantes ojos para transmitir las noticias a medida que estas se sucedan.